

de Saturno con el Sol hacia presagiar á Colon una nueva tempestad furiosa. Con el año nuevo de 1503 vino un tiempo mas favorable y permitió á los expedicionarios, completamente rendidos, exhaustos y enfermos, llegar el día de la Epifanía á la costa de Veragua y pasar la barra del rio Belen ó Yebra con grandísimo trabajo. Al día siguiente levantóse otro temporal y á no haber entrado en el rio ya, habria sido imposible pasar la barra. La lluvia duró hasta el 14 de febrero, tan fuerte, que al principio nadie podia salir de los buques; y el 24 de enero tuvo el rio una crecida tan grande y tan súbita que rompió las amarras y poco faltó para que se llevase los buques otra vez á la alta mar.

Solo el 6 de enero pudo arriesgarse el almirante á enviar á su hermano Bartolomé con un buque y 68 hombres á subir por el rio Veragua para explorar el interior, y no tardó en llegar el adelantado con sus lanchas en frente de la aldea del cacique de Veragua. Este, pintado el cuerpo según costumbre del país, y por lo demás desnudo, salió á recibir á los extranjeros con un grandísimo séquito, pero sin armas. Al llegar cerca de los españoles, sus acompañantes buscaron una piedra grande que lavaron cuidadosamente en el rio, la frotaron para dejarla bien seca y la colocaron delante de su soberano, para que pudiese sentarse y hablar en esta posición, propia de su dignidad, con los extranjeros (1). Al saber que estos deseaban ver los criaderos de oro, se mostró en seguida dispuesto á complacerles y nombró tres guías para acompañarles. Bartolomé Colon dejó una parte de su gente para guardar las lanchas y siguió con el resto á los guías. En todas las corrientes que encontraron pudieron recoger laminas de oro en las arenas y en las orillas entre los guijarros y las raíces de los árboles. Finalmente les condujeron los indios á una montaña elevada desde la cual podian ver el país hasta gran distancia, y allí dijeron que tan lejos como se veía, y especialmente hasta 20 leguas al Oeste, se podia recoger oro en todas partes, nombrando de paso las ciudades y aldeas que se encontraban en esta última region. Despues supieron los españoles que el astuto cacique les habia hecho enseñar las comarcas auríferas de uno de los reyes vecinos y enemigo suyo, para no enseñarles sus propios criaderos de oro que eran los mas ricos; y para dar lugar al mismo tiempo á una lucha entre los españoles y su enemigo.

Bartolomé continuó su exploración el 16 de febrero encontrando á cada paso abundantes rastros del precioso metal; visitó á varios caciques siendo recibido en todas partes con amabilidad, y finalmente se convenció de que los criaderos mas ricos eran los de Veragua. Tambien oyó en esta excursion hablar de una nacion civilizada y poderosa que habitaba el país del otro lado del mar.

Al saber el resultado de la exploración, creyó Colon evidente haber encontrado las comarcas mas ricas del Asia, y en su consecuencia determinó fundar allí una colonia. Veragua era el Quersoneso áureo. Así se expresó en la carta que despues escribió en la Jamaica, en los términos siguientes: «Se asegura que cuando un rey de Veragua muere, entierran con el cadáver todo el oro que poseía en vida. A Salomon le llevaron en un solo viaje 660 quintales de oro, sin contar lo que llevaban los marineros y comerciantes (por su cuenta propia), y sin lo que se habia comprado en Arabia. De este oro hizo 200 lanzas, 300 escudos y otras alhajas así como un gran número de vasijas grandes con piedras preciosas engastadas. Josefo habla de esto en la Crónica de *Antiquitibus*, diciendo que este oro vino de la Aurea (el Quersoneso áureo). Si esto es así, digo yo que todas estas minas de la Aurea son absolutamente las mismas que las de Veragua. Salomon com-

(1) Véase PEDRO MARTIR, *Décadas*, III. IV, 247.

pró oro, plata y piedras preciosas, y aquí solo hay que hacerlos recoger si se quieren. David dejó en su testamento á Salomon 3000 quintales de oro de la India para construir el templo, y según Josefo, procedía de estas tierras.»

El paso marítimo buscado en vano por Colon, continuó por mucho tiempo en la imaginación de los mismos cartógrafos, porque figura en un globo del año 1507 que hoy se conserva en Nueva York en la biblioteca de Lenox; en dos globos que se suponen ser respectivamente de los años 1509 y 1513 y se encuentran en la colección Hauslab en Viena; en otros dos globos de Juan Schoner del año 1515, y otro del año 1520; en el globo dibujado por Leonardo de Vinci en 1515 ó 1516, y finalmente en el mapamundi del P. Apiano en la edición de Salino hecha en Viena en 1520.

Sin dilación procedió Colon á realizar la colonia proyectada; se construyeron viviendas á orillas del rio Belen, y se resolvió que Bartolomé Colon quedara de adelantado y director con un buque á su disposición mientras su hermano iba á buscar refuerzos en España. Pero el cacique ó quibian, como los indígenas le titulaban, y á quien Colon creyó haber ganado á favor de su plan con varios regalos, vió con malos ojos é inquietud creciente las disposiciones de los extranjeros. Estas disposiciones y la arrogancia cada día mas visible de los recién llegados turbaron poco á poco las relaciones amistosas, é indujeron al cacique á organizar un ataque general, para incendiar las casas recién construidas y matar á sus moradores. Esta conspiración llegó primero á oídos de Diego Mendez, hombre arrojado, prudente y fidelísimo á Colon. Vigiló los movimientos de los enemigos, armados ya, previniendo hábilmente todo ataque por sorpresa, y llevó su arrojado hasta penetrar en el mismo centro enemigo, en la morada del cacique que sabia estaba herido, fingiéndose cirujano y ofreciéndose á curarlo. Allí pudo saber la certeza del plan de un ataque á la colonia, y regresó á Belen enterando al adelantado del resultado de su exploración arriesgada. En seguida eligió Bartolomé Colon 50 hombres de confianza con los cuales se dirigió á la residencia del cacique al cual logró capturar con toda su numerosa familia, pero desgraciadamente el cacique logró evadirse á la noche siguiente, y dió á los suyos la señal de ataque al establecimiento de los españoles.

Entre tanto el almirante habia sacado tres barcos fuera de la barra á principios de abril para emprender su viaje á España. Estando postrado en el lecho, presa de una fiebre violenta y teniendo solo una lancha que le habia quedado, supo que los indígenas en un ataque furioso habian arrojado á los españoles fuera de sus chozas, y degollado al capitán Diego Tristan y á la tripulación de la lancha con la cual subian por el rio para hacer provision de agua, mientras Bartolomé con el resto de la gente se defendía desesperadamente en la playa donde se habia fortificado. El almirante, impotente para llevar socorro á su hermano, padeció entonces terribles angustias. En la carta que escribió despues desde la Jamaica dijo: «Me hallaba fuera (del puerto), en la costa peligrosa, acometido de una calentura terrible y desfallecido. No quedaba esperanza alguna de salir de allí. Con grandísimo trabajo me arrastré hasta el punto mas alto del buque y llamé con voz temblorosa y los ojos arrasados de lágrimas á los capitanes para que viniesen en mi auxilio, pero nadie contestó.» Entonces habiéndole dominado la debilidad, sacudido por la fiebre, creyó oír en su delirio una voz compasiva y consoladora que le dijo: «¿Dónde está tu fe en Dios? ¿Qué mas hizo por Moisés ni por sus servidores que no haya hecho por tí? Desde que naciste ha velado sobre tí con la mayor solicitud; y cuando hubiste llegado á la edad prefijada hizo resonar tu nombre por todo el ámbito de la

Tierra. Te dió la India, la parte mas rica del mundo, y tú la repartiste según quisiste. Te dió las llaves del Océano, cerrado hasta entonces con cadenas fortísimas. Tus órdenes eran obedecidas en tierras dilatadísimas, y has adquirido fama inmortal entre los cristianos. ¿Qué hizo Dios mas por el pueblo de Israel cuando lo sacó del Egipto, ni por David cuando trocó su cayado en cetro elevándole al trono de Judá? Vuelve á tu Dios; reconoce tu error y su bondad sin límites. Tu vez no te impedirá cumplir obras grandes. En su mano tiene la herencia mas preciosa... Dí, ¿quién te ha humillado tantas veces y tan profundamente, Dios ó el mundo? Dios cumple siempre sus promesas. No temas y ármate de valor!»

Durante días estuvieron los de fuera en la incertidumbre mas cruel sobre la suerte de los de dentro, porque las olas que se estrellaban enfurecidas contra las rompientes impedían toda comunicación con el puerto. En tan desesperada y angustiada situación brindóse el piloto Pedro Ledesma á atravesar las rompientes á nado si se le conducía hasta aquel punto peligroso en el último bote que habia quedado en los tres buques. Esta empresa temeraria fué coronada de éxito, y de este modo recibió Colon noticia de que su hermano se sostenía todavía. Sin embargo, aun pasaron muchos días antes que el tiempo se serenara y permitiera tomar á bordo la gente que estaba en tierra, abandonando su carabela. No por eso estaban salvados los expedicionarios, porque los otros buques, carcomidos como estaban por los gusanos, apenas se sostenían sobre el agua. A fines de abril consiguió Colon abandonar la costa peligrosa de Veragua con sus tres embarcaciones, dejando para mas adelante la fundación de una colonia en aquella tierra.

Entonces se dirigió al Este siguiendo la costa, pero cerca de Puerto Bello hubo de abandonar un buque completamente inservible para la travesía. Con los dos buques restantes llegó hasta el golfo de Darien, tomando desde allí rumbo al Norte con ánimo de llegar siquiera á la Jamaica; mas la corriente y el viento llevaron la expedición mas al Oeste cerca de la pequeña isla de los Caimanes, y siguiendo desde allí al Norte, entró en el laberinto de islotones que Colon ya conocía de su exploración de la costa meridional de Cuba y que habia llamado Jardines de la Reina. «El mar, escribió en su carta despues, estaba muy tormentoso y me hizo volver atrás sin velas. Uno de los buques perdió tres anclas; y á media noche se desencadenó tal tempestad, que el mundo parecia hundirse; rompiéronse las amarras del otro buque que fué arrojado hácia nosotros con tal furia que amenazó hacerse astillas y destruir el nuestro. Una ancla solamente aguantó firme y fué despues de Dios nuestra salvación.» Solo pasados seis días se aplacó el tiempo y los buques agujereados como panales de miel, pudieron continuar su viaje aunque sin esperanza, porque las tripulaciones estaban completamente desalentadas. Cuando llegaron al cabo de la Cruz en el extremo Sudoeste de Cuba, Colon se lisonjeó de poder llegar, siguiendo la costa de esta isla, hasta la de Haití; pero ni la corriente, ni los vientos lo permitieron, y fué preciso dirigirse con los dos buques incapaces de resistir ningun obstáculo, á la Jamaica. El agua penetraba por todas partes é iba subiendo mientras todos los brazos trabajaban sin cesar en las tres bombas y sacando agua con calderos y cacharros. Así llegaron felizmente hasta el puerto de Santa Gloria, hoy bahía de Cristóbal. El almirante hizo encallar los dos buques en un punto favorable cerca de la playa, donde el 25 de junio de 1503 se llenaron de agua hasta la cubierta, sobre la cual se construyeron camarotes para alojar la gente como en islotones de madera. De este modo pudo Colon guarecerse de todo ataque por parte de los indígenas, y privar de paso á

su gente de ir á tierra, dispersarse y dar ocasion á conflictos con los indios, conflictos que atendida la situación desesperada de los expedicionarios, podían ser la perdición de todos con solo que los indios se negasen á suministrar víveres, porque los de á bordo estaban naturalmente anegados en las bodegas y perdidos.

Afortunadamente los indios, que acudieron luego en gran número á la playa, se mostraron dispuestos á cambiar comestibles por artículos europeos; pero esta manera de aprovisionarse no podia librar á los españoles á la larga del hambre; y era indispensable organizar este servicio de un modo mas formal, extenderlo á una superficie mas dilatada, y celebrar con los caciques contratos en regla.



Casa donde murió Cristóbal Colon en Valladolid

Otra vez fué el valiente Diego Mendez quien se ofreció á explorar con esta intención y con solo tres hombres la isla. En todas partes fueron bien recibidos y socorridos abundantemente con pan de banana y pescado. Llegado que hubieron al extremo oriental de la isla, hizo Diego Mendez hermandad de sangre con un cacique trocando mutuamente sus nombres; luego compró allí una canoa, la cargó de víveres y regresó con ella al puerto de Santa Gloria, despues de haber celebrado contratos formales de suministro, que por ambas partes se cumplieron.

Con esto los naufragos solo se habian salvado del hambre por un tiempo limitado. Si no les llegaba socorro de fuera, mas ó menos tarde, se verían perdidos, y entre tanto estaban á la merced de los indígenas. Su situación iba á ser por tanto desesperada si no conseguían hacer llegar la noticia al gobernador de Haití. Dificilísima y temeraria era la empresa, y tambien esta vez se brindó Mendez á llevarla á cabo ó sucumbir en la demanda. Salió mal esta primera tentativa, porque Mendez y sus compañeros cayeron en poder de los indígenas en la costa oriental de la Jamaica. Evadiéronse con gran trabajo; y Mendez volvió á ofrecerse á exponer su vida por su venerado almirante y sus compañeros de infortunio. Esta segunda tentativa fué preparada mejor. Enviáronse dos canoas indias arregladas para una regular travesía de mar, y tripuladas cada una por 6 españoles y 10 remeros indios, mandando la una Diego Mendez, y la otra Bartolomé Fiesco; contando con los prácticos indios para la dirección en alta mar, puesto que siempre habia existido comunicación entre los naturales de las diferentes islas mayores. Tenían que seguir la costa hasta el extremo oriental de la Jamaica y desde allí tomar la alta mar; pero en esta primera parte de su viaje las podían obligar el mal estado del mar y el viento contrario á refugiarse en la playa y permanecer allí hasta que mejorara

el tiempo. En esta prevision y para evitar que las dos canoas fuesen atacadas y apresadas por los indios, las acompañó el adelantado, marchando á lo largo de la costa con 50 hombres armados, hasta que al llegar al extremo de la isla vieran las canoas en alta mar camino de Haiti. Esta expedicion atrevida en canoas se hizo en el mes de agosto de 1503. Cinco dias y cuatro noches remararon sin parar, y sin moverse Mendez y su colega de sus respectivos timones hasta que llegaron, agotadas ya sus fuerzas, al cabo de San Miguel, hoy Tiburon, extremo occidental de Haiti, donde descansaron dos dias. Repuestos ya algo, siguieron á lo largo de la costa meridional de la isla hasta el distrito de Jaragua donde Mendez encontró al gobernador Ovando, que le recibió muy bondadosamente. Ovando, sin embargo, desconfió de la veracidad de las noticias que Mendez le daba acerca de la situacion desesperada de los náufragos, y sospechó que eran efecto de una astucia grosera de Colon para poder introducirse en la isla donde habia fundado la primera colonia y donde habia mandado en calidad de virey.

Así fué que dejó pasar meses antes de ceder á las instancias de Mendez, y aun entonces, si bien envió un buque á la Jamaica para enterarse del estado verdadero de los expedicionarios, eligió para capitán á Diego de Escobar, ex partidario de Roldan é indultado despues, pero siempre enemigo de Colon y de su hermano. Escobar llegó con su buque á la Jamaica donde se contentó con informarse de la situacion y encargarse de las cartas, marchándose otra vez con la promesa de enviar otro buque mas capaz para tomar todos los náufragos á bordo y librarlos de su situacion peligrosa.

Entre tanto habia trabajado tambien el fiel é incansable Mendez, y habia conseguido contratar al cabo de muchos meses un buque con el dinero que Colon le habia dado para cualquiera contingencia, para lo cual tuvo que aguardar los que llegaron de España en la primavera del año siguiente, es decir de 1504. Aprovechó entonces abundantemente el buque con todo cuanto pudo y lo envió á la Jamaica, mientras él, en vez de reunirse con su jefe, prefirió pasar á España para enterar al rey de la suerte de Colon; de modo que por todos estos motivos quedó este último con su gente detenido casi todo un año en aquella isla en medio de constantes peligros, penas y angustias. En efecto, apenas se hubo marchado Mendez para acometer su empresa temeraria, cuando los naturales de la isla se negaron á suministrar mas víveres; y solo con una astucia calculada sobre su simplicidad y supersticion, logró Colon evitar el hambre y determinar á los indios á continuar abasteciendo á los huéspedes extranjeros. El caso fué que Colon, sabiendo que el 29 de febrero de 1504 debia verificarse un eclipse de luna, amenazó á los indios con la ira del Sér Supremo que apartaria de ellos su faz resplandeciente, si privasen á los españoles del alimento necesario; y tanto les aterrorizó el fenómeno tan puntualmente profetizado, que á fin de aplacar la ira del dios de la luz se declararon en seguida prontos á continuar sus suministros.

Apartado tan felizmente este gravísimo peligro se presentó otro mayor y mas pertinaz, provocado por los dos hermanos Francisco y Diego Porras que con 48 individuos mas se amotinaron y abandonaron los buques á pesar de la resistencia que les opuso el valiente Bartolomé Colon. Los amotinados querian buscar su salvacion por el mismo camino que Mendez y Fiesco, es decir, pasando en canoas indias á Haiti; porque decian que Colon no pensaba siquiera en salir de la Jamaica, sino que obraba así para obligarlos á permanecer con él y fundar una colonia. El tiempo no protegió su fuga, y despues de una corta lucha con los elementos adversos, tuvieron que regresar á la isla; pero fueron vanos todos los esfuerzos que hizo Colon para llegar á un arreglo

con los sublevados á causa de sus condiciones exageradas. Despues cuando se supo que iban á ocupar el punto elegido á propósito donde debian recalar los buques de auxilio, con intencion de apoderarse de ellos á su llegada, no quedó mas recurso á Colon y á la gente que le habia permanecido fiel, y á cuya cabeza se puso el adelantado, que acudir á la fuerza de las armas. El conflicto sangriento tuvo efecto el 19 de mayo de 1504 costando la vida á algunos sublevados y la libertad á su caudillo Francisco Porras. Los vencidos pidieron perdon y hubieron de jurar solemnemente fidelidad; solo con esta condicion los admitió Colon en el buque fletado por Mendez, que llegó el 28 de junio delante de la bahía de Santa Gloria, y llevó á todos los expedicionarios á Haiti, llegando el 13 de agosto al puerto de Santo Domingo. Ovando recibió á Colon y su gente con respeto; pero le mostró tambien su autoridad superior quitando los grillos á Francisco Porras. El 12 de setiembre hízose Colon á la vela para España, llegando despues de una travesía trabajosa á principios de noviembre á Cádiz, y no volvió á ver mas el Nuevo Mundo.

#### 13.—Últimos años de vida de Colon

Ofendido y ultrajado, apesadumbrado y abatido por la pérdida de los cuatro buques que se habia llevado de España para su última expedicion, enfermo física y moralmente, pisó Colon otra vez el suelo español. Nadie pensó en el pobre náufrago; los aplausos que antes resonaron á su llegada habian enmudecido; tanto que el mismo Pedro Mártir que en sus cartas anteriores habia blasonado de su amistad íntima con el descubridor del Nuevo Mundo, en las cartas que escribió á la vuelta de Colon de su último viaje no hizo de él mas que una breve mencion sin decir una palabra de los pormenores y resultados de la expedicion (véase su Década I, libro 10). Solo mucho despues, cuando en su Década III, libro 1 al 4, refirió los sucesos ocurridos en el istmo de la América central, se acordó de su injusticia para con Colon, y relató la historia de su expedicion postrera.

Pocos amigos quedaron á Colon cuando volvió á España, y á las pocas semanas perdió su mejor y mas fiel apoyo, la reina Isabel, que murió el 24 de noviembre de 1504; de suerte, que ni siquiera tuvo Colon ocasion de verla por última vez.

De Cádiz, donde habia desembarcado, trasladóse á Sevilla. Allí pasó el invierno aguardando ser pronto reinstalado en sus derechos y dignidades, conforme se le habia prometido solemnemente por escrito, y tambien contó con el pago de sus sueldos y parte correspondiente de los productos de la colonia. Muchas cartas dirigió á su hijo Diego en la corte para que activara eficazmente sus asuntos. En su carta del 1.º de diciembre del mismo año de su llegada, le dice: «Mis achaques solo me permiten escribir de noche, porque de dia no tengo fuerza en las manos.» Era grande su deseo de tener noticias de la corte y de sus asuntos; por cuyo motivo excitó á su hijo á escribirle siempre que pudiese.

Tambien escribió una larga carta al rey Fernando, exponiéndole minuciosamente los defectos del gobierno colonial, y solicitando que se enviara allí á una persona de confianza para abrir una informacion; pero ni siquiera recibió contestacion; cosa que le debió de suceder tambien con otras personas, porque en algunas cartas se quejó de que nadie le escribía ya.

No pueden leerse sin un sentimiento de compasion las cartas de este hombre abandonado de todos. Las repeticiones continuas de sus reclamaciones, la impaciencia y las quejas melancólicas que exhalan, indican claramente el quebranto de su alma.

El rey Fernando no tomó ya ningun interés en las reclamaciones y asuntos del descubridor, y dejó todo á cargo de la junta que entendia en el arreglo y ejecucion de las disposiciones testamentarias de la reina. Por esto nada lograron tampoco ni Bartolomé Colon ni su hijo Fernando que tambien se trasladaron á la corte. Cansado de esperar, emprendió el almirante mismo en el mes de mayo del año 1505 el penoso viaje á Segovia, donde á la sazón se hallaba el rey. Fué recibido con el respeto debido á su alta categoría, pero con dolor acerbo echó de menos aquel aprecio cordial que sus méritos le daban derecho á esperar. Muerta la reina, sin duda influyeron en el ánimo del rey los adversarios de Colon, pues que el mismo Las Casas confiesa que con grandísimo sentimiento suyo habia tenido que oír de personas que privaban mucho con el rey, expresiones que patentizaban esta aversion y falta de real benevolencia (1).

El tribunal de albaaceas, ó junta de descargos, tuvo varias sesiones, pero no tomó resolución alguna, porque obró no como una comision encargada de intereses españoles en general, sino solamente como una junta testamentaria de una reina de Castilla.

A fuerza de reclamaciones propuso el gobierno á Colon que renunciara á su derecho al vireinato en cambio de propiedades y de un título de Castilla; pero Colon rechazó semejante pacto como contrario á la palabra sagrada del rey, y porque quiso conservar á sus descendientes la gloria entera de su vida laboriosa. Declaróse sin embargo dispuesto á renunciar sus dignidades y privilegios de Indias á favor de su hijo Diego, pero esto no fué admitido por el gobierno que prefirió dar largas al asunto, porque como dice Irving en su obra *Cristóbal Colon*: «El gobierno se habituó á tener en poco los méritos de un hombre que se iba haciendo molesto cuando habia cesado de ser útil.»

El pobre abandonado vió el último rayo de esperanza en la llegada de los nuevos monarcas de Castilla, Felipe y Juana, que el 28 de abril de 1506 vinieron á España desde Flandes. Achacoso y enfermo envió Colon á su hermano Bartolomé á recibir á los reyes esperando hallar en la hija de la reina Isabel la misma bondad y el mismo favor que su madre le habia mostrado constantemente; pero era natural que los nuevos reyes acabando de llegar á España no pudiesen por lo pronto mas que prometer que examinarían el asunto con todo el interés que merecia el solicitante.

Colon no llegó ya á saber el resultado de esta gestion, porque murió el día de la Ascension, 21 de mayo de 1506, en Valladolid, despues de haber hecho legalizar dos dias antes, presintiendo su próxima muerte, su testamento, hecho el año anterior, en el cual nombró heredero principal á su hijo mayor Diego, por ser el único fruto de matrimonio legal. Sus últimas palabras fueron: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, y espiró en brazos de los frailes franciscanos, en cuyo convento encontró tambien su primera sepultura.

Su muerte pasó inadvertida; el mundo le habia olvidado. El *Cronicon de Valladolid* que menciona los sucesos mas insignificantes de la ciudad, no dice una palabra del fallecimiento de Colon, y lo mismo hizo en sus cartas de entonces Pedro Mártir que desde 10 de febrero hasta 26 de abril de 1506 permaneció en la misma ciudad, es decir cuando el célebre genovés, con el cual se envanecía de estar en correspondencia 10 años antes, debia ya sentir su muerte cercana. En sus Décadas dice solo como de paso que Colon habia muerto. Otra prueba del ningun interés que excitó este suceso

(1) LAS CASAS, *Historia de India*, II, 37.

se encuentra en la obra alemana *Países ignotos* que concluyó Ruchamer en 20 de setiembre de 1508, y en la cual dice que Colon y su hermano Bartolomé vivían todavía en la corte de España.

Es muy probable que los restos de Colon fuesen trasladados en 1513 al convento de Santa María de las Cuevas en Sevilla y que solamente allí colocasen sobre el ataúd la inscripción: «A Castilla y á Leon Nuevo Mundo dió Colon,» que tambien es la leyenda del escudo de armas del descubridor. En vida habia expresado el deseo de ser sepultado en Santo Domingo en Haiti, y allí fueron trasladados sus restos y sepultados en la catedral entre los años 1540 y 1559, cabiendo probablemente la misma suerte á su tiempo á los restos mortales de su hijo Diego, de su hermano Bartolomé, el adelantado, y de sus nietos Luis y Cristóbal.

Pero cuando en 1795 pasó Santo Domingo á ser propiedad de Francia, el almirante Gabriel de Aristizabal hizo abrir la cripta de la catedral y trasladar los últimos restos mortales de Colon en el buque *San Lorenzo* á la Habana, en cuya catedral fueron solemnemente depositados en 19 de enero de 1796, porque el honor de España no permitía dejar á extranjeros las cenizas del hombre que tanto habia hecho por su patria adoptiva.

En vida no tuvo reposo Colon, y sus huesos solo lo encontraron al cabo de siglos (1).

#### 14.—Datos y opiniones sobre el carácter de Cristóbal Colon.

Ante la fama universal de Colon nos hallamos perplejos cuando queremos formar una opinion del hombre. Admiramos su arrojo, hijo de la conviccion inquebrantable de la exactitud de sus teorías y combinaciones; nos sorprenden sus observaciones acertadas sobre la naturaleza, en las cuales se ve el germen de la moderna ciencia, de la geografía física del globo; mientras por otro lado nos chocan desagradablemente el aplomo con que proclama principios de náutica extravagantes, á pesar de ser esta su especialidad, fundándose en observaciones equivocadas é imperfectas; la seguridad petulante y fantástica con que se quiere presentar como mensajero de Dios; la codicia con que se apropia el premio que pertenece legalmente á un pobre marinero, y la debilidad que muestra en ocasiones como en la de la conspiracion de Roldan.

Humboldt ha dicho en diferentes pasajes de sus *Investigaciones críticas* que la gran figura de Colon dominaba su siglo, pero esta es una expresion como cualquiera otra, porque contra ella habla el olvido general que sufrió en vida, el haber sido uno de sus sucesores, Américo Vespucio, el que dió nombre al Nuevo Mundo, y el que solamente por el año 1570 se volvió á acordar el mundo del descubridor con la publicacion de la *Vida del Almirante*. Indudablemente todas las naciones marítimas de la Europa occidental se interesaron poderosamente por los sucesos y consecuencias que engendraron las expediciones de Colon, por la conquista de América, la circunnavegacion y el conocimiento mas claro del globo terrestre; pero la persona de Colon figuró en todo esto solo como uno de tantos accesorios.

Segun Humboldt, distinguió á Colon la sagacidad con que comprendió los fenómenos físicos, no por las descripciones entusiastas y poéticas que ha dejado de los países tropicales descubiertos por él, sino por los principios generales que sacó muchas veces de sus observaciones con acierto sorprendente,

(1) Las noticias relativas á haberse hallado los restos mortales de Colon en 1877 en Santo Domingo carecen de fundamento, porque fueron huesos de miembros de su familia.

sin previa educacion científica. «Esta tendencia á generalizar los resultados de sus observaciones, dice Humboldt, merece llamar la atencion tanto mas, cuanto que ninguna otra tentativa en este sentido consta que se hiciera hasta el fin del siglo xv, y casi puede decirse hasta el tiempo del Padre Acosta. En sus juicios sobre casos que pertenecen á la geografia física, no obedeció Colon á sus maestros ni á sus reminiscencias de la filosofía escolástica, sino á sus propias ideas, como se ve en sus observaciones sobre la distribución del calórico, la variacion del magnetismo terrestre,

la corriente marítima ecuatorial, y la configuracion de la isla de la Trinidad y demás pequeñas Antillas á consecuencia de esta misma corriente. Colon, sigue diciendo Humboldt, planteó las cuestiones de geografia física y de antropología que entonces llamaban la atencion de los genios ilustrados en España é Italia, á saber: la distribución de las razas humanas y la configuracion de las tierras. Colon mereció bien de la humanidad ofreciendo á las inteligencias el estudio de tantas materias nuevas, aumentando el caudal de ideas, y provocando con todo esto un progreso verdadero de la inte-

*La Santa Treynidad y mas de a U.A. unum deus y un uultus  
 In unum coeundum unumquodque ista deus y unumquodque deus  
 unum quod de p. treynidad mill y quinientos y sesenta y tres*

S.  
 S. A. S.  
 X M Y  
 XPO FERENS.

Facsimile de la firma de una carta de Cristóbal Colon, fechada en Granada en 6 de febrero de 1502 «á los Reyes Católicos exponiendo algunas consideraciones sobre el arte de navegar»

ligencia humana. La época de Colon fué tambien la de Copérnico, Ariosto, Dureró y Rafael.»

Al lado de estos méritos, al lado de observaciones acertadas y principios derivados de ellas, aparece una falange formidable de teorías anticuadas y de extravíos y errores tan imperdonables como solo pueden existir en un cerebro completamente incapaz de formar juicios por sí, y esclavo ciego de autoridades consagradas solo por el tiempo y la rutina. A este género pertenecen la fe inquebrantable con que Colon admitía las teorías sobre la poca magnitud del globo terrestre, la reducida anchura del Océano, la poca superficie del agua comparada con la que atribuyó á la tierra firme, la situacion del paraíso terrenal y el fin del mundo, cosas que habia leído en la obra del cardenal Ailly; su ciega y su servil admision de los datos de Toscanelli respecto del curso y del término de sus expediciones; en todo lo cual no manifestó el mas insignificante destello de juicio ni criterio propio é independiente. Solo su positiva incapacidad para hacer observaciones astronómicas un tanto aproximadas á la verdad, fué causa de la ilusion tenaz que tuvo de haber llegado al reino de Ofir de Salomon, al Japon, á China y á la península de Malaca, y de que hoy no se pueda fijar con certeza el punto donde desembarcó por primera vez en América. Dando mas fe á los mapas de Toscanelli que á sus propias observaciones y datos, creyó la isla de Haiti tan grande como toda la España, y colocó la costa septentrional de Cuba á 40° de latitud Norte.

Además Colon no solamente carecia de conocimientos científicos en su carrera propia y especial, sino que despreció la misma ciencia, pues que dijo en su *Libro de las Profecías* (1): «Para la realizacion del viaje á la India de nada me han servido los razonamientos, ni las matemáticas, ni los mapamun-

(1) Véase Navarrete, II, 229 y siguientes.

dis. Se cumplió sencillamente lo que predijo el profeta Isaias.»

En esto, como en otras cosas, se ve patente la influencia poderosa que el clero ejerció sobre el alma creyente del marino genovés. Como debió la realizacion de su empresa al apoyo y auxilio de personas eclesiásticas, y como otros clérigos coleccionaron para su uso y le explicaron pasajes de la Sagrada Escritura, que con asombrosa fe aplicó á su persona, hasta proclamarse enviado de Dios para cumplir las sagradas profecías, mostró tambien en todos los actos de su vida un espíritu religioso ciego y entusiasta. Las Casas dice en su obra (libro I, cap. 102): «Siendo el almirante muy devoto de San Francisco, prefirió tambien el color gris pardusco del hábito de su órden; y le vimos en Sevilla llevar un traje que era poco menos que idéntico al hábito de los frailes franciscanos.»

A esta tendencia se debe tambien, en nuestra opinion, la agrupacion pedantesca de las siete letras que ponía Colon encima de su nombre en las firmas con tal escrupulosidad que la A habia de ser mayor que las otras, algunas de las cuales habian de ir seguidas de puntos y otras no, obligando tambien á sus hijos á imitar esta firma ó parte indispensable de su firma respectiva con la mas penosa minuciosidad. Véase toda su firma:

S.  
 S. A. S.  
 X M Y  
 XPO FERENS.

y en facsimile con las líneas finales de una de sus cartas fechada en Granada el 6 de febrero de 1502 y dirigida «á los Reyes Católicos exponiendo algunas observaciones sobre el arte de navegar.» Explicacion: «La Sancta Treynidad guarde á Vuestras Altezas como deseo y menester habemos, con todos

sus grandes estados y señorios. De Granada á seys de hebreo de mill y quinientos y dos años.» Firma.

Esta firma misteriosa explica V. Margry (1) del modo siguiente: *Supplex Servus Altissimi Servatoris. Cristus Maria Joseph Christoferens*. Becher en su obra ya citada lee: «Servidor Sus Altezas Sacras Jesus Maria Isabel Christoferens.» Hay que saber que XPO es la abreviacion del griego *Kristos* que con la palabra latina *ferens* portador forma *Cristoferens*, portador de Cristo.

Irving observa en su historia de Colon que antiguamente era costumbre en España añadir á la firma alguna sentencia que diera á conocer al firmante como cristiano para distinguirse de los judíos y moros; pero la verdad es que Colon tenia al propio tiempo el objeto de unir su nombre Cristóbal íntimamente con los de la Sagrada Familia, como portador de Cristo que por mision divina debia llevar al Salvador al otro lado del Océano.

Esta misma idea de presentar y ensalzar á Colon como portador de Cristo á manera de San Cristóbal, fué expuesta gráficamente por Juan de la Cosa en su mapa de América del año 1500, colocando á San Cristóbal llevando al niño Jesus al través del Océano en el punto donde corresponde el istmo de la América central, entonces no descubierto todavía y donde en 1503, tres años despues, buscó Colon efectivamente con tanta seguridad y empeño el istmo que debia segun él poner en comunicacion el Océano Atlántico con el Mar de la India. Si el autor del citado mapa tuvo efectivamente la idea de personificar á Colon en su San Cristóbal, no sorprenderia que las facciones de este fuesen las de Colon, es decir, que la imagen del santo fuese el retrato del descubridor, como muchos suponen. En el mismo mapa es tambien notable la rosa de los vientos colocada encima del trópico de Cáncer, y en cuyo centro está dibujada la Virgen con el niño Jesus sentada en su trono y rodeada de ángeles.

La creencia en la mision divina de Colon la compartieron tambien otros cartógrafos como Diego Ribero que en su mapamundi del año 1529 dió á la isla de San Salvador, donde Cristóbal Colon desembarcó primero, una forma simbólica, á saber, una cruz rodeada de once islotes coralinos, para figurar el Salvador con los once apóstoles fieles.

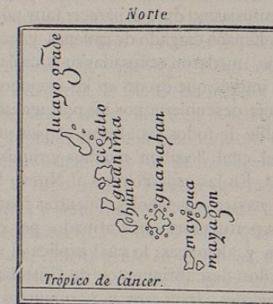
A esta serie de ideas corresponde tambien el grabado singular que adorna el título de la primera traduccion alemana de la relacion del primer viaje de descubrimiento de Cristóbal Colon, y de cuyo título, principio y fin dimos en otro capítulo el facsimile. Este grabado presenta al rey de España en frente de Jesus que le señala la herida de su mano hácia la cual extiende tambien el rey su mano derecha; alusion patente á la incredulidad del monarca español que tantos años dejó pasar sin querer reconocer la mision divina de Colon, hasta que por fin le convirtió el resultado del primer viaje.

Era propio de la tendencia de los ánimos en aquella época creer á cada gran suceso en el cumplimiento de infinidad de profecías antiguas, sagradas y profanas; y no debe por esto sorprender que no solamente el mismo Colon y sus parientes y parciales sino tambien un gran número de otras personas creyesen lo mismo, con motivo de los descubrimientos estupendos del Nuevo Mundo. Fernando, el hijo erudito del descubridor, escribió al márgen del célebre y profético pasaje de la tragedia Medea de Séneca, que empieza *Venient anni* etc. y que citamos ya en otra parte: «Esta profecía ha cumplido mi padre;» y Agustin Justiniani, que nació en Génova el año 1470 y fué nombrado en 1514 obispo de Mebbio en la isla de Córcega, en su salterio (2) poliglota añade al conocido

(1) Véase su obra en francés *Les Navigations françaises*, Paris 1867.  
 (2) *Psalterium Hebricum, Græcum, Arabicum et Chaldeum cum tribus interpretationibus et glossis 1511.*

pasaje del salmo 19 «Los cielos proclaman el honor de Dios etc.» la observacion de que Colon tenia costumbre de decir que Dios le habia destinado á realizar la idea del versículo 5 del mismo salmo: «Su voz se extiende por todos los países, y su fama llega á los confines del mundo;» y diciendo esto aprovecha el obispo la ocasion para intercalar en este punto de sus comentarios una biografía bastante extensa de Colon (3).

El que dió origen á esta creencia en la mision de Cristóbal Colon fué Colon mismo que comunicó su fe á las personas que le rodeaban y estas á las demás. Distinguian y caracterizaban á Colon, primero: un impulso irresistible é incansable á hacer descubrimientos marítimos, y segundo: la fe inquebrantable y fantástica en su mision especial, que era lo



La isla de Guanahani, segun el mapa de Diego Ribero, de 1529

que le dió su perseverancia indómita; el valor de insistir en sus exageradas pretensiones y condiciones antes de acometer su empresa, y finalmente la energía sin ejemplo de que dió pruebas principalmente en su primero y tercer viaje. Esta conviccion y fe incomparables, causas de su energía y valor, eran ya por sí solas una grandeza insólita que dominó y arrebató á los que iban con él.

La mejor idea de la impresion que produjo la noticia de los primeros descubrimientos, es la que nos da Pedro Mártir en sus cartas sobre este punto. A la primera noticia escribió en 15 de mayo de 1493: «Ha regresado de los antipodas occidentales un genovés llamado Cristóbal Colon con muestras de productos preciosos, especialmente de oro.» Con fecha 13 de setiembre del mismo año expresóse ya con mas calor, dando la relacion detallada del primer viaje que empieza con esta frase: «Oid y atended al nuevo descubrimiento;» y en otra carta de la misma fecha calificó el descubrimiento de *sueso maravilloso* y de *hecho bendecido de Dios*. En 1.º de octubre de 1493 expresó su alegría de que gracias á la emulacion de los españoles y portugueses que penetraban á porfía hácia el Sur se iba revelando cada vez mas el hemisferio ignoto hasta entonces. En la epístola 143 llama á Colon «descubridor del Nuevo Mundo» (*novi orbis repertor*), y expresa la grandísima alegría que le causaban las nuevas maravillas que dia por dia se sabian de aquellas regiones, añadiendo que el almirante casi habia llegado al Quersoneso áureo, y que él se proponia seguir con la mayor atencion estos sucesos eternamente memorables, reunirlos y comunicarlos á la gente docta.

A su amigo, Pomponio Lætus, el eminente propagador de la literatura latina clásica, que al recibir la noticia de los resultados maravillosos de las expediciones al Oeste, habia saltado extasiado de su silla y casi vertido lágrimas de ale-

(3) Véase la Biblioteca americana antigua de HARRISSE.